



José A. DE LEÓN
Harvard University

José Farrujia de la Rosa, ed. *Orígenes. Enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife - Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea, 2015. Trabajos de Fernando Estévez González, A. José Farrujia de la Rosa, José María Lanzarote Guiral, Ignacio Reyes García y Javier Velasco Velázquez. Cartoné. 339 páginas.

En pocas ocasiones es tan sencillo y a la vez tan acertado –a pesar del déficit que ello revela en la salud del campo– concluir la absoluta necesidad de un trabajo de reciente aparición. Lo es en el caso de *Orígenes*, un coro de contribuciones interdisciplinarias para el establecimiento de un nuevo y más científico estado de la cuestión para los estudios de las sociedades precoloniales canarias. Arqueología, antropología, lingüística, historia, teoría del derecho y museología se aúnan en un proyecto que, con la destacada excepción del reputado Fernando Estévez, se compone de figuras ajenas o recién llegadas a la academia –un factor que debe tomarse, sin concesión a la duda, como muestra de la potente intervención en el campo que constituye la naturaleza de este libro.

Exhibir críticamente la mezcla de ideología, apriorismos y pura ficción radicadas tanto más en

la articulación institucional y epistémica de las disciplinas de la Historia como en la misma concepción y divulgación de lo guanche producidas por éstas ha sido el trabajo del editor, A. José Farrujia de la Rosa, en las últimas dos décadas. Farrujia trae la mirada y la metodología de la arqueología del saber a uno de los objetos de la arqueología, la antropología y la historia privilegiados por la mistificación y el diletantismo: el “primer poblamiento humano de Canarias” (15). Este volumen es una respuesta en múltiples frentes pero condensable en una premisa básica: la revisión desde lo empírico, la vuelta al origen del proceso del conocimiento científico para determinar el problema de *los orígenes*. Incluso el capítulo cuarto –una especie de autocrítica, al corazón del conjunto, desde la deconstrucción y de la mano de Fernando Estévez– insiste en dar a “la arqueología [...] un decidido papel en el desarrollo de los nuevos planteamientos sobre la historia, el pasado y la memoria” (216).

En el “Prefacio”, el editor nos recuerda que la investigación contemporánea de la realidad precolonial canaria sigue subordinada a la metodología del historicismo cultural, con su consecuente “utilización de los datos arqueológicos con fines nacionalistas” (17), y a su atomización en paradigmas insulares, que replica la que sufre la propia gestión patrimonial por parte de las instituciones oficiales (18). Gran parte del libro

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

funciona como una magistral genealogía de este *impasse*: atendiendo a su origen ideológico en la conformación del campo científico, hacia la academia y hacia la divulgación, en Francia, España y Canarias (capítulo quinto); a cómo este lenguaje engarzó en la evolución local de los discursos sobre el indígena canario en el XIX burgués (cap. tercero); y a cómo los cambios legales del Estado español perpetúan la conveniencia de este marco teórico sobre la base de una concepción globalizada del patrimonio (cap. sexto).

El capítulo primero, de la mano del antropólogo Javier Velasco, traza una imagen de los debates existentes sobre la llegada a, ocupación de y establecimiento en las islas de humanos. Velasco toma al objeto de la arqueología, definido como los “organismos humanos [vistos] desde su condición de materia fosilizada” (25), como fundamental para hacer discurso sobre “orígenes” –“cuántos fueron, qué número de personas llegó a las costas de las islas y se quedaron en estas tierras para hacerse canarias” (37). Es un mapeo basado en una erudición bibliográfica de las contribuciones recientes más interesantes pero que por momentos parece excesiva, incurriendo en la repetición de temas y en cierta confusión que una voluntad de exposición amena no palia. A pesar de ello (y de ser probablemente el capítulo con más erratas del volumen), acierta en contrastar problemas locales con respuestas de teorías generales y en volver a enumerar las preguntas básicas con las que comenzó la disciplina que este libro quiere rehacer. Destaca que solo los estudios genéticos continuaron este discurso en el cambio de siglo (26); pasa revista al análisis de los marcadores de actividad física; valora las últimas respuestas (inconcluyentes para él) a la pregunta por el desconocimiento indígena de la navegación; y aprecia la tristemente reciente disponibilidad de dataciones absolutas para establecer cronologías aproximadas más veraces sobre la presencia humana en las islas. La impresión de que se nos llama a recomenzar que generan expresiones como “asignatura pendiente” (61) se confirma con el párrafo final –y recuerda el objetivo de este libro: “Quizás las preguntas sean parecidas a las que llevamos planteándonos hace unos 500 años, pero acaso las respuestas empiecen a ser algo distintas,

basadas en el dato arqueológico y elaboradas desde la singularidad de las islas.” (74)

Ignacio Reyes firma el capítulo segundo, que abre con una breve genealogía de la pregunta por la “identidad lingüística” de los aborígenes. A continuación, Reyes se enfrenta al problema de la dialéctica general/particular presente en cada intento de descripción del *continuum* de una lengua –aún más acusado cuando se caracterizan lenguas desaparecidas. La complicación reside en mantener en la categorización lingüística de las islas la concomitancia que el análisis muestra sin reducirlas a un único paradigma opuesto a las variantes continentales– manteniendo al mismo tiempo la divergencia entre estas sin renunciar a la noción de una sola lengua bereber. Aunque el capítulo no está libre de contradicciones, Reyes toma prestado el concepto de *habla* procedente de la lingüística estructural de Manuel Alvar para establecer fronteras entre las diferencias geográficas que mantengan la unidad conceptual (*lengua amaziq, dialectos regionales y hablas insulares*, 101-103). Es una solución funcional, ya que sostiene esa unidad lingüística para el archipiélago (“hablas indígenas canarias”, 93) a partir de las muestras que conservamos. A pesar de que la elección del término y de su paradigma teórico parece un tanto acrítica teniendo presente la voluntad conjunta del libro, Reyes sí demuestra una consciencia conceptual aguda cuando pasa lista y valora la conveniencia y consecuencias de usar los apelativos *bereber, amaziq* o, para las islas, *insuloamaziq* en los discursos lingüístico pero también, inevitablemente, histórico o identitario. Por último, el capítulo se aleja de la concreción en la particularidad canaria y toma como objeto la lengua amaziq en su conjunto, otorgando al texto una naturaleza más de divulgación de las generalidades de un objeto que de estado de la cuestión de una ciencia. No obstante, es esta una soberbia introducción a los elementales del desarrollo de la lingüística histórica y comparativa bereber y una útil caracterización fonética y morfosintáctica de cierto estándar amaziq.

El capítulo tercero es una “una aproximación historiográfica y arqueológica al estudio del primer poblamiento humano de Canarias”. Partiendo de las mismas incógnitas que nos devolvía la

arqueología en el capítulo primero, Farrujia (autor de este trabajo) reexamina los distintos discursos sobre el indígena canario desde el momento de la conquista hasta la actualidad. Un primer proceso, que va del siglo XIV al XVII, es de progresiva transición de la etnografía a lo arqueológico, lo que refleja para él la paralela desaparición “irremediable” (139) del legado cultural indígena en la sociedad actual, ya que “no existe la continuidad histórica [...] pues la conquista y posterior colonización [...] provocó la progresiva destrucción física de la práctica totalidad de la sociedad indígena.” (ibídem) A pesar de excepciones concedidas en notas a pie de página, la de la “aculturación” (137) es una conclusión inesperadamente firme y repetida en los textos de Farrujia en el volumen. Farrujia señala los autores y trabajos fundamentales para comprender las articulaciones ideológicas de la disciplina en cada época y sus consecuentes servidumbres políticas, orientadas siempre a disputar la vinculación geográfica y, por ende dentro de esquemas teleológicos y raciales, nacional-cultural del origen de los indígenas canarios. Europa y la raza cromañón como propuesta se fundamentó a través del evolucionismo, la raciología y el difusionismo franceses en el XIX (151-154); discursos que también sirven para una explicación “judeo-cristiana” (156) que localiza los orígenes en los pueblos bíblicos y el mediterráneo (156-157); el Norte de África y las razas “ibero-mauritanas” e “ibero-saharianas” (159) sirven los propósitos del expansionismo nacionalista español durante el Franquismo (158-162) –y, en ninguno de los casos, a partir de estudios de campo. La profusión de estos últimos a partir de la creación de una cátedra de arqueología en la Universidad de La Laguna en 1969 contribuyó a reconsiderar muchos de estos apriorismos pero también a generar el paradigma actual en el Estado de las Autonomías de “la asociación isla-etnia-cultura” (168) que se adelantaba en el “Prefacio”. Farrujia no puede sino concluir que “el panorama [actual] es poco esperanzador” (171) y aboga por una nueva dirección que incluya a África “no sólo como marco de referencia sino, principalmente, como parte activa en el proceso de investigación.” (172)

El cuarto es, lamentablemente, el capítulo menos convincente del conjunto, estructurado en torno al uso metafórico del concepto de *espectro* derrideano –aunque sin citar jamás al filósofo argelino. El “fantasma” del “primitivo” se coloca al centro de las construcciones identitarias occidentales (*comunidad imaginada, autenticidad u otredad* son los conceptos con que trabaja la aproximación deconstructiva de Fernando Estévez). Aprovechando la lectura que hace Derrida del regreso de lo reprimido en Freud, Estévez se convierte en analista del proyecto mismo de este volumen y le recuerda una condición del problema del *origen*: “la engañosa esperanza de que todo puede ser explicado a partir de un comienzo, de un punto de arranque, de un momento fundacional.” (195) Sin embargo, los momentos en que Estévez presupone un sujeto colectivo *uropeo* inalterable e ahistórico tras cada narrativa sobre la época precolonial; cuando habla de “nuestro pasado” (202), ese *nosotros* desautoriza la efectividad que la prosa irónica había tenido en generar una distancia crítica con la disciplina y cancela, precisamente, el carácter inestable (con su potencial crítico) de los intentos de narración identitaria de comunidades formadas en el colonialismo, como la canaria. Las últimas líneas vuelven a contradecir una de las ideas con más iteraciones: a la inestabilidad de toda identidad y la futilidad de su discursividad en la antropología se opone “nuestra antigua y real condición de criollos y mestizos” (218). Es reprochable que el potencial crítico de Derrida se pierda al quedar Estévez atrapado en la metáfora del espectro, que cala en su escritura y quiera calar en nosotros y en el libro el terror a convocarlo. Por otro lado, Estévez alerta contra “la descalificación maximalista de la arqueología franquista” (210) y aconseja acercarse de nuevo a ella con una mirada crítica que sepa aprovechar los resultados rescatables desde el nuevo marco teórico.

El volumen remonta a su condición de excelencia con la colaboración de José M. Lanzarote Guiral, que conjuga trabajo de archivo, historiografía y sociología de las ideas en un texto agradecidamente entretenido y en una contribución inestimable acerca de la importancia de la investigación en y sobre las islas en la

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

construcción de un origen racial para Europa. La condición “blanca” de Europa se liga a África a través del modelo racial cromañón, al poner en relación de identidad restos arqueológicos de la Europa prehistórica, el África bereber y la Canarias precolonial. La historia de la consolidación de esta idea se expone en con una prosa casi narrativa. Mientras que el paso del naturalismo y el gabinete de curiosidades a la antropología y el museo científico se ejemplifica con la importancia que en el mercado económico y simbólico pasa de las momias guanches a los cráneos, la reconstrucción de la historia del campo científico y museístico canario en conexión con la academia y el colonialismo franceses se despliega a través de las figuras de Chil y Naranjo y René Vernau. Lanzarote Guiral nos descubre una burguesía insular genuinamente preocupada por sincronizar el discurso sobre sus orígenes con el estado último de las ciencias continentales y biografía de paso sus instituciones (quedando fuera de mira, en general en todo el volumen, solo la Sociedad “La Cosmológica” de La Palma). El capítulo cierra con una reflexión teórica acerca del proceso actual, de intenciones europeizantes similares al enfrentado por la burguesía decimonónica, de “patrimonialización” del pasado precolonial, y anuncia la importancia que se le concederá en el último capítulo del libro: “En el tiempo de la patrimonialización, los guanches son más que nunca un elemento esencial para la sociedad canaria en busca de su identidad.” (260)

El libro cierra con un sexto capítulo, firmado de nuevo por Farrujia, sobre los marcos legales en que se ha pensado y piensa el patrimonio arqueológico en el Estado español. De la poca reglamentación del XIX, que fomentó a partes iguales el expolio y el coleccionismo descontextualizado, surge la necesidad de reglamentos particulares en las distintas instituciones locales, como el de El Museo Canario de 1886 (283). A continuación, el capítulo describe y sopesa los componentes de la actual Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, que da paso a su lectura en el contexto de las regulaciones internacionales del patrimonio.

Tomando la idea de “pensamiento único” de Ramonet (297), Farrujia critica la etnocéntrica universalización de un determinado perfil de

fenómenos susceptibles de patrimonialización-monumentales y propios de la “élite” (276)– que llevan en Canarias a privilegiar el patrimonio urbano posterior a la conquista europea. En este pensamiento único, “[e]l patrimonio arqueológico canario nunca podrá encajar en el uso de la región cultural ‘Europa’ como unidad de análisis.” (300) Los proyectos más exitosos en intentar este movimiento son analizados (310-317), se revisa la probidad de la categoría de “parque arqueológico” (305-310) y se llega a la conclusión de que “en Canarias ... el patrimonio ocupa una posición dual, como causa y efecto de la globalización cultural” (317); conclusión que nos devuelve a las pretensiones occidentalistas del XIX y nos dejan con un Farrujia que cierra el libro sin soluciones explícitas a este dilema (cuyas “consecuencias todavía necesitan ser examinadas”, 319) pero que también supone las palabras finales de un libro y un proyecto que abogan, implícitamente, por una reconsideración crítica del presente de la disciplina.

A pesar de ser la más avanzada bibliografía disponible sobre la materia y, al mismo tiempo, gracias a su clara voluntad de recomenzar, este volumen no ha llegado –por suerte– a dar la última palabra sobre el tema. Es probable, sin embargo, que sea de sus plumas que salgan las respuestas más convincentes a la pregunta –siempre acuciante, pocas veces científica– por los orígenes.

Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Área de Historia Medieval Avda. Gómez Ulla, s/n 11003.
Correo electrónico: emilio.martin@uca.es

GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María y MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (Eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del Oriente de Šidūna, Ayuntamiento de Villamartín: Editorial La Serranía, 2015, pp. 875.*

“La construcción de la historia de al-Andalus es en verdad un work in progress”. Con esta frase finalizaba Pierre Guichard su libro “Esplendor y fragilidad de al-Andalus” publicado en traducción castellana en 2015 (Guichard, 2015). Esta